

aquella comarca está muy poco poblada, la división se vió en la necesidad de regresar á Nouán para albergarse aquella noche, una de las más crudas de invierno.

El 8, mucho antes de clarear el día, la retaguardia francesa evacuó á Salbris para evitar un nuevo encuentro con el enemigo, cuyo número se había exagerado muchísimo.

Después del crepúsculo, y luego de haber sostenido algunas pequeñas escaramuzas, la división de caballería entró en Vierzón. Esta división había destruído varios puentes, cortado los hilos telegráficos é impedido la circulación de los ferrocarriles, habiéndose apoderado al mismo tiempo de setenta vagones de mercancías; puso también al corriente al estado mayor alemán de la dirección en que el enemigo realizaba su retirada, y de este informe se dedujo que era sumamente improbable toda empresa ofensiva por parte de aquél.

La división había cumplido su encargo, pero se le dió la orden de que dejara una de sus brigadas en observación y el resto de las fuerzas marchase en dirección de Blois. El general Goebén se sostuvo todavía hasta el 14 cerca de Vierzón y de Salbris.

Aquella expedición que en pleno invierno concluía de realizar la sexta división de caballería, había sido excepcionalmente trabajosa. Se vió en la casi imposibilidad de poder maniobrar fuera de las grandes carreteras, y aun en éstas era necesario conducir de la brida los caballos para evitar los resbalones. Los habitantes de la Sologne se mostraron en extremo hostiles, y en todas las localidades fueron recibidos á tiros los primeros jinetes que se presentaron. En cambio, las tropas francesas opusieron muy débil resistencia. El gran número de prisioneros y el mucho material de guerra que dejaron los franceses abandonado, atestiguaron que éstos habían emprendido una retirada tan precipitada que más bien semejaba una huída á la desbandada; y esto no obstante, hasta el día 13 de diciembre no consiguieron, á fuerza de marchas y contramarchas sin plan ni concierto, reunir los cuerpos del ala derecha del ejército de Orleáns cerca de Bourges.

El estado en que llegaron allí dichos cuerpos puede verse en la *Correspondance urgente* telegráfica que sostuvo el gobierno con el general Bourbaki, que después del relevo del general D'Aurelle se había encargado del mando en jefe de los tres cuerpos.

El delegado del ministro de la Guerra, Freycinet, que se hallaba bien enterado por los habitantes de las localidades, aseguró al general Bourbaki que sólo tenía delante una insignificante fuerza de caballería, y le instó repetidas veces para que con la mayor urgencia marchase sobre Blois, á lo que contestó el general que si emprendía semejante expedición, no volvería á ver de sus tres cuerpos de ejército ni un cañón ni un hombre;

que su intención era retroceder sin demora desde Bourges á Saint-Amand y aún más allá si necesario fuese, pero que era de temer que antes de realizar esta operación le atacara el enemigo y ocurriera entonces una catástrofe.

El ministro de la Guerra se dirigió personalmente á Bourges, pero renunció también á toda acción ofensiva seria después de haber contemplado la completa desorganización en que las tropas se encontraban, y acerca de la cual escribió él mismo la siguiente frase: *C'est encore ce que j'ai vu de plus triste*. Sólo con mucho trabajo pudo conseguir que los tres cuerpos no volvieran la espalda al enemigo y que aguardaran el resultado de la acción protegidos por una columna del ejército que debía colocarse en dirección de Vierzón.

El día en que el general Schmidt entró en Vierzón se encontró al cuerpo décimoquinto en la parte de Henrichemont á una distancia casi igual de él que de Bourges. Los cuerpos décimoctavo y vigésimo se encontraron en Aubigny-Ville y en Cernay, distantes todavía dos ó tres jornadas. Es casi indudable que si la división 18 hubiese secundado y protegido el avance de la sexta división de caballería, hubieran caído en poder de los alemanes la plaza de Bourges y hasta las grandes fortificaciones militares de aquel punto.

Al Este de Orleáns, el tercer cuerpo había avanzado río arriba por Chateaufort sin encontrar en su marcha más que algunos grupos de soldados dispersos, hasta que el día 7 dos divisiones del cuerpo décimoctavo francés intentaron pasar otra vez á la orilla derecha del Loire cerca de Gien, intento que dió lugar á una acción de las vanguardias cerca de Nevois, á consecuencia de la cual estas divisiones viéronse obligadas á repasar el puente aquella misma noche y continuar su marcha sobre Bourges.

#### OPERACIONES DEL GRAN DUQUE (7, 8, 9 y 10 DE DICIEMBRE)

Al Oeste se hallaba situada la sección del ejército del gran duque más inmediata al ala izquierda del enemigo, que se batía en retirada pero guardando una perfecta cohesión, al contrario del ala derecha, en la cual imperaba la desorganización más absoluta, pues el general Chanzy, acaso el más capaz de todos los jefes contra los que tuvieron que combatir los alemanes en esta campaña, y á cuyas órdenes se hallaba la antedicha ala izquierda, había en muy poco tiempo restablecido la disciplina de sus vencidas tropas y llevado á ellas la confianza, hasta el punto de que no solamente llegaron á hacer frente al enemigo, sino hasta á tomar la ofensiva. Verdad es que había recibido los considerables refuerzos del cuerpo vigé-



simo primero, recientemente organizado, y de la división Camó, con la cual formó su vanguardia cerca de Meung. A su retaguardia se encontraban el cuerpo décimosexto cerca de Beaugency, el décimoséptimo cerca de Cravant y el vigésimo primero cerca de Saint-Laurent, junto al bosque de Marchenoir.

A las tropas del gran duque se les había concedido un día de descanso después de la batalla, y por lo tanto sólo la caballería fué en seguimiento del enemigo. La cuarta división de caballería llegó á Ouzouer, y la segunda encontró detrás de Meung fuerzas considerables de infantería.

El día 7 avanzó la subdivisión del ejército tomando una ancha línea de frente. En el ala izquierda la división 17 se dirigió sobre Meung, donde su artillería trabó combate con la enemiga. Los franceses ocupaban la serie continuada de granjas que más hacia el Oeste interrumpe el camino real que conduce á Beaugency. Un batallón meklenburgués tomó por asalto á Langlochere á eso de las cuatro de la tarde, pero se vió amenazado de ser flanqueado á derecha é izquierda por algunas columnas enemigas que por ambos lados aparecieron. Por la izquierda fué ocupado Foinard, en donde se tomó un cañón, y por la derecha la primera brigada bávara avanzó sobre La-Bourie. Casi simultáneamente, gracias á un rodeo dado por la Renardiere, se presentó allí la segunda división de caballería, después de haber arrojado de Le-Bardón al enemigo con el fuego de sus baterías. Los bávaros tuvieron que hacer frente á las fuerzas francesas que avanzaron desde Grand-Chatre, y, auxiliados por las baterías montadas, sostuvieron una reñida lucha con aquéllas, lucha á la cual puso fin la obscuridad y que acabó con la retirada de los franceses sobre Beaumont.

Mientras estos combates tenían lugar en el ala izquierda de la sección del ejército, la primera división bávara se había dirigido hacia la derecha, á gran distancia de Baccón, y la segunda á Ouzouer; pero atendida la resistencia tenaz de los franceses, el gran duque se decidió á concentrar sus fuerzas todavía más hacia la izquierda.

*Diciembre 8.*—La división 22 avanzó á este fin, el 8 de diciembre, desde Ouzouer por Villermain en dirección Sur. Después de haber sido rechazadas las guerrillas que por entre la densa niebla se presentaron en el flanco izquierdo de la citada división, el general Wittich se dirigió hacia Cravant para unirse al ala derecha de los bávaros, empeñados ya en una viva lucha. Estos habían rechazado ya un ataque del enemigo, que había salido de Villechaumont, y se habían acercado con la segunda división á la carretera, entre Cravant y Beaugency; pero al realizar una nueva embestida tres divisiones francesas, la división 22 se replegó hacia atrás sobre Beaumont, donde fué auxiliada por la primera división, y entonces fueron colocadas diez y siete baterías sobre la línea de combate. A su enér-

gico efecto y al empuje de tres brigadas bávaras cedió al fin el enemigo, volviéndose á recuperar la posición de la calzada.

Entonces presentaron también los franceses grandes fuerzas de artillería y se dispusieron á avanzar contra Cravant con su décimoséptimo cuerpo. Pero á este último punto había llegado por el centro á la una de la tarde, después de la toma de Beauvert y Layes, la división 22, por la derecha la cuarta división de caballería y por la izquierda la segunda. Cuando á las tres avanzó el enemigo en columna cerrada contra Cravant, sus fuerzas fueron rechazadas por el vigoroso empuje de la brigada 44, á la cual se agregaron los bávaros. También fué expulsado pronto de Layes, en cuyo punto había penetrado momentáneamente. Sin embargo, las cinco baterías más inmediatas á Cravant habían sufrido tanto, que fué menester retirarlas. Cuando, finalmente, después de las cuatro se dirigían los batallones bávaros contra la altura situada á su frente, encontraron fuerzas de refresco enemigas y tuvieron que retirarse al amparo de su artillería, colocada cerca de Beaumont, pues les faltaba la mayor parte de sus oficiales. Esto no obstante, los franceses evacuaron por fin á Villechaumont.

En el ala izquierda de la sección del ejército la división 17 había picado la retirada del enemigo pasando por Vallées y Villeneuve, y á las doce y media esta división había emprendido el ataque de Messas. El enemigo opuso una viva resistencia, y hasta el obscurecer no consiguió posesionarse completamente de aquel pueblo. La artillería dirigió sus fuegos sobre las compactas masas situadas cerca de Vernón; la infantería tomó al asalto la altura de Beaugency, y al fin penetró también en la ciudad, donde se apoderó de una batería francesa. La división Camó retrocedió entonces hasta Tavers, y á media noche el general Tresckow ordenó el ataque de Vernón, de donde el enemigo, completamente sorprendido, se retiró á Bonvalet.

El general en jefe del segundo ejército había tenido la intención de poner en marcha hacia Bourges los cuerpos tercero, décimo y noveno desde Gien y Orleáns, como asimismo desde Blois. Al avanzar, empero, la sección del ejército sobre Blois, encontró en la orilla derecha del Loire una resistencia que no había sido prevista y que duró dos días. En el cuartel general de Versailles se juzgó indispensable enviar ante todo refuerzos al gran duque directamente, mandándole por lo menos una división. A las diez del 9 de diciembre llegó al segundo ejército la correspondiente orden telegráfica. El noveno cuerpo marchó al efecto por la orilla izquierda, en la que no había ninguna fuerza enemiga; pero no pudo prestar este auxilio porque encontró volados todos los puentes del río. Por esto se ordenó que el tercer cuerpo, dejando solamente una sección en



Gien para que ejerciese el servicio de exploración, regresase á Orleáns. Por otra parte, el décimo cuerpo debía llamar á Orleáns y á Meung las secciones á él correspondientes que prestaban servicio al Este de la ciudad. A consecuencia de todo esto, la susodicha sección del ejército alemán continuó todo el día 9 sin recibir ningún auxilio, hallándose las cuatro divisiones de infantería que la formaban enfrente de once divisiones francesas, circunstancia que aprovechó el general Chanzy para tomar la ofensiva ya por la mañana.

*Diciembre 9.*—Las dos divisiones prusianas aguardaron arma al brazo en las cercanías de Beauvert y Messas el ataque del enemigo. Las dos divisiones bávaras fueron destinadas á Cravant como fuerzas auxiliares, en vista de las grandes bajas que habían tenido; pero pronto hubo necesidad de hacerlas entrar en batalla y colocarlas en primera línea, pues que á las siete de la mañana fuertes columnas enemigas avanzaron sobre La-Mée.

Infinidad de ataques iniciados por los tiradores franceses fueron rechazados, como sucedió anteriormente delante de Vernón, y por lo tanto fracasaron otra vez todos sus intentos ante el efecto de la artillería alemana, dispuesta siempre al sacrificio, la cual artillería, después de apagar los fuegos de la contraria, dirigió los suyos contra Villorceau. Este punto fué tomado y sostenido por la infantería bávara, á pesar de la gran resistencia opuesta, á las diez y media de la mañana.

También fué rechazada la arremetida realizada por muy superiores fuerzas contra Villechaumont, gracias al auxilio de tres batallones y dos baterías de la división 22. Los turingios tomaron después por asalto á Cernay, donde se rindieron 200 franceses, y una de sus baterías montadas perdió las acémilas y avantrenes.

En el ala derecha de la sección del ejército habían sido evacuados, por una mala inteligencia, Layes y Beauvert, puntos ocupados en seguida por los franceses; pero la división 44, con el auxilio de la segunda brigada bávara, logró recuperarlos arrojando de ellos al adversario. Más al Norte, la cuarta división de caballería observó á las secciones enemigas que se aproximaban á Villermain.

Los franceses, á eso del mediodía, redoblaron sus esfuerzos embistiendo con fuertes columnas contra Cravant; pero el general Tresckow al observar este movimiento atacó por el flanco desde Messas, dejó un pequeño destacamento en Beaugency, y para cubrir á Tavers apostó algunas fuerzas en las poblaciones de la izquierda. El grueso de la división 17 avanzó hacia Bonvalet, reforzó en Villorceau á los bávaros, que se veían muy apurados, y ocupó á Villemarceau, situado frente á ellos. La dicha división 17 á eso de las tres de la tarde empeñó una sangrienta lucha contra fuertes

columnas de los cuerpos décimosexto y décimoséptimo franceses; pero la infantería, arrojándose sobre el enemigo á la voz de ¡hurra!, consiguió rechazarle y sostenerse contra él, á pesar del fuego violento que éste hacía. Al mismo tiempo, desde Cravant habían avanzado tres batallones bávaros, seguidos de caballería y artillería, logrando expulsar al enemigo de Villejouán. Todavía más á la derecha un batallón del 32 ocupó á Ourcelle. Una línea tirada desde allí á Tavers señala el terreno ganado con tanto trabajo al enemigo. El combate acabó con la retirada de los franceses á Josnes y Dugny.

El tercer cuerpo se encontraba aún aquel día en marcha hacia Orleáns y el noveno tan sólo había podido tomar parte en la lucha dirigiendo los fuegos de su artillería, desde la orilla izquierda, contra Meung y Beaugency, sin que hallase ningún destacamento francés hasta las cercanías de Blois.

Cincuenta hombres de un batallón hessés tomaron por asalto el castillo fortificado situado al lado de Chambord, donde hicieron 200 prisioneros y cogieron doce carros de municiones con sus tiros, arzones y atalajes correspondientes.

También el décimo cuerpo había llegado á Meung con la cabeza de su infantería, pero por delante había enviado á la descubierta un regimiento de húsares con ocho baterías, que á las tres de la tarde llegaron casi á las puertas de Grand-Chatre.

Según orden del general en jefe del segundo ejército, el cuerpo bávaro debía ser enviado á Orleáns para restablecerse de sus grandes pérdidas; pero aun después de habersele unido el décimo cuerpo se encontró el gran duque delante de un enemigo de fuerzas duplicadas y fué necesario sostenerse ante él en actitud defensiva más bien que perseguirle.

*Diciembre 10.*—Ya en la madrugada del 10 de diciembre, cuando todavía era de noche, el general Chanzy renovó el ataque, al cual también tuvieron que hacer frente los bávaros muy pronto. Fué el caso que el séptimo cuerpo francés avanzó en grandes masas contra Origny, donde hizo prisioneros 150 hombres y penetró en Villejouán. Contra este avance hicieron frente la brigada 43 cerca de Cernay y la cuarta bávara con seis baterías cerca de Villechaumont. Por el flanco derecho avanzó el general Tresckow á Villorceau y á Villemarceau, en cuyo último punto resistieron dos de sus batallones, auxiliados por cuatro baterías, todos los ataques realizados por el enemigo desde Origny y desde Toupenay. Hacia mediodía emprendió el grueso de la división 17 la toma de Villejouán, donde los franceses hicieron tenaz resistencia, defendiendo las casas una por una. Esta lucha encarnizada, que causó muchas bajas, duró hasta las cuatro de la tarde, en cuyo momento avanzaron nuevas masas enemigas para



recobrar la posición, de la cual sólo quedaba una granja en poder del adversario. Toda la artillería de la división prusiana había tomado posición al Sur de Villemarceau, y además á ésta se habían agregado dos baterías montadas del décimo cuerpo y las baterías de la división 22, que rompieron el fuego por la parte de Cernay. Ante los fuegos combinados de esta artillería fracasaron los ataques ulteriores del cuerpo décimoséptimo francés.

Entonces fué ocupado Beaugency por algunas fracciones del décimo cuerpo. Hacía algunos días que el ala izquierda de la línea de batalla del ejército alemán había podido apoyarse sólidamente sobre el Loire, pero este apoyo había faltado completamente al ala derecha. A pesar de esto, no habían tratado hasta entonces los franceses de valerse de su superioridad numérica desplegando sus fuerzas. Sólo en el citado día avanzaron contra el flanco descubierto de su enemigo. Enfrente de este flanco se había desplegado la mayor parte del cuerpo vigésimo primero entre Poisly y Mezieres, y á las diez y media avanzaron fuertes columnas sobre Villermain. Los bávaros se vieron obligados á desplegar las fuerzas de su brigada segunda en forma de horca desde Jouy á Coudray. Se colocaron en esta línea siete baterías, y en su ala derecha se apostó la cuarta división de caballería, pronta á intervenir en el momento necesario. Hasta las dos llegaron todavía dos baterías montadas más, y desde Cravant otras cuatro del décimo cuerpo, que se reunió allí con tres brigadas en calidad de reserva. El fuego de más de cien cañones alemanes obligó á los franceses á retirar por lo pronto su artillería, y los diferentes ataques que efectuó la infantería fueron rechazados sin dificultad por los alemanes, que continuaron impertérritos su actitud rigurosamente defensiva.

Se ignoran las pérdidas que tuvieron los franceses en esta acción. La sección del ejército alemán perdió 3,400 hombres, pertenecientes en su mayor parte á las dos divisiones bávaras.

El haber conseguido el gran duque sostenerse contra tres cuerpos enemigos hasta la llegada del primer auxilio, lo debió al valor de todas sus tropas y, en primer lugar, al heroísmo de la artillería, que perdió ella sola 255 hombres y 356 caballos. Su material había servido tanto, que los cañones de acero de todas las baterías ligeras de la división y de casi todas las baterías bávaras quedaron inservibles á causa de hallarse calcinada la superficie de la muesca ó encaje del cilindro.

El tercer cuerpo había llegado en este día sólo hasta Saint-Denis y el noveno hasta Vienne, enfrente de Blois, donde encontró también volado el puente sobre el Loire. Por parte de los franceses, el general Chanzy había deducido de la correspondencia telegráfica sostenida entre los delegados del gobierno de Tours y el general Bourbaki, que éste no haría

nada para llamar la atención de una parte del segundo ejército alemán; por cuya razón, Chanzy esperaba de un día á otro verse atacado por todas las fuerzas alemanas reunidas si permanecía más tiempo en sus posiciones, y por consiguiente tuvo que tomar la resolución de batirse en retirada, como lo hizo, la cual retirada tuvo por consecuencia inmediata la traslación del gobierno desde Tours á Burdeos.

En el cuartel general del gran duque, desde el 11 de diciembre se habían adoptado ya toda clase de medidas para resistir nuevos ataques. Continuaron ocupadas con fuertes destacamentos las poblaciones que daban frente á la línea de ataque del ejército, y sólo hacia mediodía se tuvo conocimiento de la retirada del enemigo. Esta retirada fué picada por la izquierda por el décimo cuerpo y por la derecha, en dirección Sur del bosque de Marchenoir, por una subdivisión del ejército. Al Norte del mismo recorrió el terreno la cuarta división de caballería.

Después de unos días de gran frío había mejorado el tiempo, y el agua, producto del deshielo, dificultaba las marchas tanto á los franceses como á los alemanes. Estos últimos encontraron los caminos cubiertos de carros y de armas abandonados; en los campos se hallaron cadáveres de hombres y de caballos á los que no se había dado sepultura, y en las aldeas había centenares de heridos sin asistencia. Miles de rezagados fueron hechos prisioneros.

Las disposiciones enviadas por el jefe del estado mayor, establecido en Versailles, ordenaban en primer lugar se llevase á efecto una persecución de tal índole que inutilizase al enemigo por bastante tiempo; pero esta persecución no debía extenderse más allá de Tours. Después de esto habían de reunirse cerca de Orleáns el segundo ejército y cerca de Chartres una subdivisión; luego debía concederse á las tropas el descanso necesario. Desde el primer punto debía observarse perennemente y con suma escrupulosidad al ejército del general Bourbaki, á cuyo fin debía ponerse el segundo ejército en relación con el general Zastrow, que llegaría con el cuerpo séptimo el día 13 á Chatillón-sur-Seine. Sin embargo, no debían extenderse las operaciones tampoco por allí más allá de Bourges y de Nevers.

De conformidad con esto, continuó el avance del segundo ejército hacia el Loire. Este ejército llegó á la línea de Oucques, Conán y Blois, villa esta última que los alemanes encontraron abandonada.

El día 14 se dirigió la división 17 al Morea, y por las cercanías de Freteval se acercó al Loire. En ambos puntos hubo combate, y si bien los franceses habían retrocedido hasta allí, parecían tener intención de hacer una seria resistencia, pues tenían ocupados con fuerzas considerables Cloyes y Vendome.



Para atacar con éxito quiso el príncipe Federico Carlos reunir primero todas las fuerzas, para lo cual fué menester que el tercer cuerpo, que á marchas forzadas iba siguiendo al ejército, ocupara el terreno comprendido entre la subdivisión del ejército y el décimo cuerpo, que fué llamado desde Blois y Herbault para que marchase en dirección de Vendome.

Cuando el día 15 emprendió el dicho cuerpo la marcha hacia el punto que se le había ordenado, encontró el grueso de sus fuerzas, casi á las puertas de Vendome, una resistencia tan decidida que no le fué posible dominarla hasta hacerse de noche, y por lo tanto tuvieron que alojarse las tropas á retaguardia de Sainte-Anne. Un destacamento del lado izquierdo había encontrado ocupado por respetables fuerzas á Saint-Amand y había hecho alto cerca de Gombergeán. El tercer cuerpo había avanzado aquel día hasta Coulommiers, situado en la proximidad de Vendome, y por medio de continuos ataques había rechazado á los franceses cerca de Bel-Essert al otro lado del Loire, estableciendo así la unión. El gran duque, sujetándose á las instrucciones recibidas, se mantuvo todavía en actitud defensiva. Por fin pudo el nuevo cuerpo, después de haber reconstruido el puente de Blois, seguir al ejército dejando en aquel punto una brigada.

Entonces hubo reunidas frente á la posición enemiga fuerzas muy superiores y por lo tanto se decidió emprender un ataque general, que fué fijado para el día 17, con el fin de conceder á las muy fatigadas tropas algún descanso; pero el 16 se retiró el general Chanzy con su columna.

Efectivamente su intención había sido sostenerse aún en la región del Loire; pero sus generales le manifestaron que el estado de las tropas no permitía continuar la lucha, y ante tal observación dispuso que el ejército emprendiera la marcha hacia Le-Mans por la madrugada, pasando por Montoire, Saint-Calais y Vibraye.

A esto fué debido que el décimo cuerpo encontrase evacuada al romper el día la posición del enemigo situada más allá de Vendome, y que entrase sin hallar resistencia en la ciudad. Sólo en el ala izquierda de los franceses, donde no había llegado á tiempo la orden de retirada, el general Jaurés emprendió un ataque sobre Freteval, pero por la noche siguió el movimiento de retirada de los demás cuerpos.

#### INTERRUPCIÓN DE LAS OPERACIONES OFENSIVAS EN EL MES DE DICIEMBRE

Con fecha 17 de diciembre se habían dado desde Versailles instrucciones generales á los dos ejércitos del Norte y Mediodía de París.

Cuando el general Manteuffel, después de un movimiento de avance, hubo llegado hasta más allá del Somme y el príncipe Federico Carlos

hasta el Loire, los alemanes tenían ocupada casi la tercera parte del territorio francés. El enemigo había sido rechazado en todas partes, y para no desmembrar las fuerzas se juzgó conveniente reunir las más estrechamente en tres grupos principales. Por consecuencia, se dispuso que el primer ejército se reuniera cerca de Beauvais, la subdivisión del ejército cerca de Chartres y el segundo ejército en los alrededores de Orleáns, donde debía concederse á las tropas el descanso necesario y ponerlas en condiciones para la próxima campaña que se preparaba, proveyéndolas de municiones y preparando las fuerzas que habían de constituir las reservas auxiliares. Si el enemigo intentaba nuevas empresas se le dejaría acercar cuanto fuese posible, para rechazarle después con una enérgica acción ofensiva.

La improbabilidad que había de que el segundo ejército consiguiera alcanzar á los franceses al otro lado del Loire, y además las noticias recibidas del lado del Loire superior, obligaron á dedicar mayor atención hacia este último punto. De Gien llegaron partes diciendo que las fuerzas allí acantonadas habían sido rechazadas hasta Ouzouer-sur-Loire y que era probable que el general Bourbaki aprovechara esta ocasión para marchar sobre París por Montargis ó por lo menos sobre Orleáns, cuya importante plaza estaba entonces ocupada tan sólo por una parte del primer cuerpo bávaro.

El príncipe Federico Carlos se había desembarazado de su contrario por algún tiempo, y conforme á las instrucciones de Versailles, determinó que sus fuerzas se mantuviesen en actitud expectante cerca de Orleáns, dejando sólo al décimo cuerpo en observación junto al Loire.

Para asegurar al cuerpo bávaro inmediato y eficaz auxilio, recibió orden el noveno cuerpo, al llegar el 16 de diciembre desde Blois á La-Chapelle-Vendomoise, de marchar aquel mismo día á Beaugency y al siguiente hasta Orleáns. Este cuerpo, en circunstancias atmosféricas las más desfavorables, recorrió un trayecto de once leguas alemanas en veinticuatro horas. El tercer cuerpo le siguió.

Bien pronto, empero, se comprendió que la fuerza enemiga que había aparecido cerca de Gien no formaba parte de ningún cuerpo de tropa de verdadera importancia, y que se fortificaba cerca de Briare para su propia seguridad. Por esta razón se dió alojamiento á las tropas para que disfrutasen de descanso. El primer cuerpo bávaro se alojó en Orleáns, el tercer cuerpo desde allí hasta Beaugency y el noveno en la campiña del Loire hacia arriba, hasta Chateaufort, con una posición fuerte en Montargis.

Luego fué trasladado el cuerpo bávaro á Etampes para descansar sin estorbo, completarse y restablecer su armamento y vestuario.